

Testimonio de Maritza, peruana y misionera laica



Como parte de la Delegación Montfortiana del Ecuador, les puedo decir que, para la familia montfortiana marzo es un mes muy especial. Este año 2017 ha sido doblemente especial, ya que el 25 y 26 de marzo, hemos tenido el gozo de participar de la profesión perpetua y ordenación diaconal, respectivamente, de Héctor Jacinto Pesantez Atiencia, segundo montfortiano ecuatoriano. El 25 también ha renovado sus votos Cristina, religiosa peruana de las Hijas de la Sabiduría. Justamente en vista de los acontecimientos a celebrar, la noche del viernes 24 de marzo se ha realizado una vigilia vocacional.

A esta vigilia he sido invitada... ¿Quién soy yo? Soy Maritza, peruana y laica, ya que, desde el laicado, igualmente se puede y se vive la vocación misionera. Debo confesar que me tomó por sorpresa la invitación, y aunque tenía un esquema para seguir, al final comparto con ustedes lo que para mí es ser misionera del Equipo Itinerante de la Visitación - EIV de la Delegación Montfortiana del Ecuador.

Como antes dije, soy peruana, y creo que Montfort ha salido a mi encuentro, mucho antes de conocer a los misioneros montfortianos... Cómo así, pues lo he conocido en 1997 cuando falleció mi mamá, legionaria de María, ella tenía guardado un folleto entre sus cosas más preciadas, el título: Vida maravillosa de San Luis María de Montfort, en aquel entonces no le tomé mayor importancia... pasaron los años y conocí a P. Paco eso fue en el 2003... compartimos junto con más personas la experiencia de misión en la sierra peruana. Cuando en el 2006 Paco cumple con su obediencia y viene a Ecuador, la comunicación se mantiene y en el 2007, con la autorización del P. general, invita a dos laicas a ser parte de un Equipo Itinerante. Una de esas dos laicas soy yo.

En el 2008, decido dejar el trabajo como maestra de ciencias y religión, y me sumerjo en la aventura de la "itinerancia"... palabra más bien rara, la cual fui descubriendo en la práctica. Porque a la itinerancia se la vive, no se la define con palabras. Hice mi compromiso por un año, confieso que al principio y aunque contaba con mucho entusiasmo, no me resultó fácil, dejar mis comodidades de ciudad, mis seguridades (un sueldo, una casa) y sobre todo mis prejuicios.

Cuando se es itinerante, llevar mucho hace pesada la mochila y el caminar, aprendí que debía despojarme de muchas cosas... sobre todo debía despojarme del deseo de imponer mi forma de pensar... opinar no es lo mismo que imponer. También he aprendido a no correr, como se hace en la ciudad, donde todo está cronometrado, en el acompañamiento a las comunidades, se debe respetar su ritmo y estilo de vida, unas veces toca esperar minutos, otras son horas o tal vez un día, hasta que lleguen a recogerte en su bote. Eso sí son muy madrugadores, algo que aún me cuesta aprender. He reído con sus alegrías y también he llorado con sus dolores y sufrimientos.

Han pasado nueve años, desde mi primer sí, el cual he ido renovando año a año. Doy gracias a Dios por esta oportunidad de vida, por esta experiencia al lado de los misioneros montfortianos, a ellos las gracias por su apertura a los equipos mixtos, donde Gina es la precursora con más de 20 años de vida compartida, todo un ejemplo de entrega... Gracias también por la posibilidad de compartir las alegrías, pero también las tristezas. Y por supuesto como no dar gracias totales a Paco, buen amigo, maestro y hermano, por aceptarme tal como soy, y permitirme ser parte de la familia. De él he aprendido que no hay que perder de vista lo esencial; y por supuesto que sin miedo o mejor aún con nuestros miedos siempre valdrá la pena arriesgar por el Evangelio, por Dios y salir a la conquista de nuestros sueños. Es mi compromiso como bautizada y eso lo quiero seguir viviendo desde mi laicado, así me lo enseñó Montfort.